

PALO ROSA

TEATRO
CHILENO



Juan Andrés
Rivera

Publicaciones
Cultura

PALO ROSA es la sexta obra de Juan Andrés Rivera, en la que profundiza el camino desarrollado junto a su compañía Los Contadores Auditores en la búsqueda de un lenguaje popular y cargado de humor negro para hablar de temas que no podríamos considerar fácilmente graciosos.

A partir de la noticia de Daniel Zamudio que sacudió al país en 2012, Rivera imagina una situación de violencia y homofobia, pero en un contexto totalmente distinto, al interior de un hogar en el sur de Chile. *Palo Rosa* se escribe desde la idea no extinta de que la homosexualidad es una enfermedad y, por lo tanto, puede y debe ser curada.

Una abuela que vive con su nieto en una casa sobre un cerro alejado tiene una sospecha que no la deja tranquila y, ayudada por una vieja amiga, urdirá un plan para corregir definitivamente al niño de 14 años.

Palo Rosa es una obra que hace dialogar personajes entrañables e hilarantes en una historia macabra que refleja un oscuro rincón de nuestra geografía social, el de la ignorancia, el prejuicio y el orgullo de ser un país de valientes soldados.

PALO ROSA

Juan Andrés Rivera

TEATRO
CHILENO

Publicaciones
Ccultura

PALO ROSA

Esta obra es parte del Programa de Talleres de Dramaturgia del Royal Court Theatre en Chile, realizado en colaboración entre British Council, el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Fundación Teatro a Mil y The Royal Court Theatre of London.

Publicación a cargo de **Lucía de la Maza Cabrera** (CNCA)

Coordinación general: **Dalal Leiva Egnem** (CNCA)

Dirección editorial y producción: **Miguel Ángel Viejo Viejo** (CNCA)

Dirección de arte: **Soledad Poirot Oliva** (CNCA)

Diseño, diagramación y arte de portada: **Gracia Echeverría Alcaino** (estudioese.com)

Corrección de estilo: **Daniela Farías García**

© Juan Andrés Rivera

© Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Registro de Propiedad Intelectual n° 236.478

ISBN (papel): 978-956-352-069-9

www.cultura.gob.cl

Se autoriza la reproducción parcial citando la fuente correspondiente.

En este libro se utilizó para el cuerpo de texto principal la tipografía *Australis*, creada por el diseñador chileno Francisco Gálvez, fuente ganadora del Gold Prize en los Morisawa Awards 2002 de Tokio.

1ª edición, diciembre de 2013

Se imprimieron 500 ejemplares

Impreso en Andros Ltda.

Santiago, Chile

Presentación

Roberto Ampuero

Ministro Presidente

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Distintas voces de la dramaturgia nacional enriquecen esta colección del nuevo teatro chileno con 12 obras que demuestran la diversidad y el vigor de nuestra dramaturgia y son, además, vivo testimonio del interés y compromiso del prestigioso Royal Court Theatre de Londres con Chile y nuestras artes escénicas.

Los autores presentes en esta colección resultaron seleccionados luego de una convocatoria realizada a nivel nacional para el Programa de Talleres del Royal Court Theatre en Chile, creado el año 2012 gracias al esfuerzo conjunto del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, el British Council y la Fundación Teatro a Mil. Esta gran iniciativa reunió en una serie de talleres a destacados maestros de la institución londinense con autores jóvenes de las letras nacionales, todos ellos con al menos dos obras estrenadas, o incluso más, y en su mayoría también impulsores activos para que sus obras se estrenen y publiquen. Cada uno de los autores seleccionados desarrolló un proyecto único de escritura, sobre el cual se hizo un seguimiento permanente presencial y a distancia por parte del equipo del Royal Court Theatre, en un trabajo liderado por Elyse Dodgson, directora del Área Internacional de esta institución, a quien agradecemos su dedicación. Como resultado, nos encontramos con esta edición seriada de las 12 obras originales, que permanecerán como reflejo de la creatividad y búsqueda expresiva de nuestros autores.

Este innovador programa de talleres de dramaturgia es una instancia que viene a complementar, con una visión internacional, la tradicional Muestra de Dramaturgia Nacional del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, que desde hace más de una década busca fortalecer la creación dramática y se ha constituido en la actividad más relevante en el fomento de la creación de obras teatrales en nuestro país.

La experiencia del trabajo de instituciones chilenas junto al Royal Court Theatre de Londres marcó, sin duda, un precedente sobre colaboración artística, y sus logros son dignos de proyectarse más allá de esta iniciativa. Hacer circular estas obras en formato de libro es una forma concreta de difundir la labor de estos autores y, en gran medida, de la creación contemporánea. De esta forma se beneficia el teatro chileno en general y el libro teatral en particular, en tanto registro del patrimonio literario y escénico del país.

Para el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes es una tarea prioritaria fortalecer la creación en nuestro país a través de diversas instancias de formación para los creadores. De igual forma se hace urgente brindar espacios para hacer circular dicha creación y así producir el acercamiento entre las artes y la ciudadanía. En ese sentido la realización del Programa de Talleres del Royal Court Theatre en Chile, resulta no solo coherente con este objetivo sino que permite, además, abrir nuevas alianzas más allá de nuestras fronteras para los agentes dramáticos, creadores esenciales para el desarrollo de nuestras artes escénicas.

El ejemplar que usted tiene en sus manos irá al encuentro de lectoras y lectores a través de la distribución de las obras en bibliotecas y escuelas de teatro en el país, como también en circuitos culturales en el extranjero. Esperamos propiciar de este modo una plataforma que suponga un real aporte para el desarrollo de las artes y de la cultura en Chile.

Prólogo

Elyse Dodgson

Directora del Área Internacional
del Royal Court Theatre de Londres

En enero de 2011, tuve el placer de ser invitada por Fundación Teatro a Mil y el British Council a asistir al Festival Internacional Santiago a Mil. Era mi primera visita a Chile y estaba muy emocionada con la expectativa de comenzar una aventura con la que había soñado durante muchos años. Mi interés era claramente el nuevo trabajo de los dramaturgos chilenos y la posibilidad de desarrollar un nuevo proyecto de escritura en el futuro con socios chilenos.

Entre los teatros británicos, el Royal Court Theatre de Londres ha liderado el desarrollo de nuevos dramaturgos desde 1956, y durante los últimos 15 años ha colaborado en proyectos a largo plazo de nueva dramaturgia alrededor del mundo. Hemos trabajado con dramaturgos en más de 30 países y hemos establecido un diálogo permanente entre las diferentes culturas de dramaturgia contemporánea. Al mismo tiempo, hemos sido capaces de presentar al público del Reino Unido nuevas obras que, de no ser por nuestros proyectos, jamás podrían haberse dado a conocer. De esta forma, hemos trabajado con éxito en otros lugares de América Latina como México, Brasil, Colombia y Cuba. Por muchas razones, Chile era un destino importante para este trabajo. Ya habíamos colaborado con el dramaturgo chileno Alejandro Moreno, quien participó en 2006 en nuestra residencia internacional de un mes. En 2008 Guillermo Calderón, el segundo dramaturgo

chileno en trabajar en el Royal Court Theatre, nos convenció de que había nuevas voces en Chile con historias extraordinarias que nos inspirarían. Fue el momento propicio para una visita a terreno. A través del Festival Internacional Santiago a Mil, tuve la oportunidad de ver muchas obras nuevas chilenas, y con la ayuda adicional del British Council fue posible establecer reuniones con una amplia gama de potenciales socios.

Durante esta primera visita vi varias producciones chilenas de nuevas obras, incluyendo *La amante fascista*, de Alejandro Moreno; y dos nuevas obras de Guillermo Calderón, *Villa* y *Discurso*, desarrollada en el Royal Court. Al mismo tiempo, tuve reuniones con muchos de los principales actores del teatro chileno contemporáneo para obtener una idea de cómo podría participar el Royal Court en un nuevo proyecto de escritura. Entre ellos se encontraba el director Víctor Carrasco, quien apasionadamente creía en la importancia de este proyecto e insistió en que visitáramos su nuevo teatro en Bellavista, el Teatro de la Palabra, dedicado a la dramaturgia. Volví a Londres completamente convencida de que un proyecto a largo plazo entre el Royal Court y dramaturgos emergentes de Chile tendría un enorme impacto en todos nosotros. No me decepcioné.

En abril de 2012 se llevó a cabo el primer taller en el Teatro de la Palabra, con 12 dramaturgos chilenos que habían sido elegidos para participar después de una convocatoria abierta dirigida por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile, quienes financiarían gran parte del programa. Dirigí el taller con dos dramaturgos del Royal Court: Leo Butler y Nick Payne, quienes visitaban esta parte del mundo por primera vez. Fue un momento importante para todos. La dedicación y compromiso de los escritores nos inspiró muchísimo. La calidez y energía positiva del grupo tocaron cada aspecto de nuestra estadía y, sobre todo, las ideas poderosas y origina-

les que salieron del primer taller. ¡Todos queríamos ver estas primeras ideas convertidas en obras de teatro!

Siempre empezamos haciendo la misma pregunta a los escritores: “Como jóvenes dramaturgos, ¿qué sienten que es urgente abordar en vuestra sociedad actual?”. Este grupo no tuvo ningún problema en descubrir los grandes temas y las grandes ideas que eran particularmente chilenas. Muchas de estas ideas se convirtieron en el centro de las obras que finalmente fueron escritas: el impacto del pasado de Chile y el trauma de la dictadura en la actualidad, el proceso de la memoria y lo que se olvida eran hasta cierto punto los temas clave en todas las obras de este grupo. Cuatro obras en particular se basan en esta temática explícitamente. *Ese algo que nunca compartí contigo*, de Claudia Hidalgo, revela secretos dolorosos ocultados durante décadas entre padre e hija. *Lo que se perdió*, de Daniela Contreras Bocic, examina las vidas de niñas que son amigas, pero se ven apartadas por la dictadura. Su actual confrontación es poderosa y muestra cómo el pasado contamina la vida actual de la gente común en todos los lados. *Negra, la enfermera del General*, de Bosco Cayo Álvarez, habla sobre la venganza de un pueblo contra una persona que sirve a un dictador. *Tiempos mejores*, de Florencia Martínez Echevarría, explora las vidas de los hijos de una familia de exmilitantes socialistas y el sentimiento de culpa y miedo experimentado por cada uno de ellos en un mundo moribundo con una matriarca postrada.

La violencia, la política, las protestas y la manipulación de los medios de comunicación también fueron temas comunes de las nuevas obras chilenas. *Ñuke*, de David Arancibia Urzúa, tiene lugar en el sur rural, donde el personaje principal ve a su comunidad nativa mapuche demonizada. *Toma*, de Begoña Ugalde, tiene fuerte relación con la actualidad chilena y ofrece una perspectiva sobre las políticas de la educación, a través de la ocupación de una universidad. *Diez mil cosas*, de

Andrés Kalawski, nos muestra la relación de un manifestante violento que viene de una “buena familia” y una camarera que ha tenido pocas ventajas en la vida.

La libertad personal y la interferencia del Estado y de la sociedad en la vida de las personas fueron otros temas fuertes. *Palo rosa* es una comedia de humor negro, de Juan Andrés Rivera, donde una abuela y su vecina que viven en una comunidad aislada en el sur de Chile raptan a un joven en un intento de curarlo de su homosexualidad. *Chan!*, de Camila Le-Bert, trata de dos jóvenes que estudiaron en el extranjero con becas del gobierno, y a quienes les resulta difícil adaptarse y ser ellos mismos una vez graduados y de vuelta en el Santiago contemporáneo. *Aroldo Dinamarca*, de Gerardo Oettinger, indaga en la presión ejercida sobre una pareja rural que tiene un hijo, a pesar de su enorme diferencia de edad, y provoca debate sobre el sistema de justicia penal y la finalidad de la prisión. *Novela*, de Pierre Sauré Costa, examina al artista en la sociedad y su poder de crear y destruir, y alude a la idea del éxodo urbano en Chile. La entretenida y satírica obra de Emilia Noguera Berger, *Proyecto de vida*, ofrece una mirada al colapso de una familia disfuncional en el mundo de los “nuevos barrios” de Santiago, y su relación excesivamente dependiente con la nana.

Al final del primer taller teníamos 12 nuevas ideas de obras teatrales para Chile. Cada uno de los escritores presentó un plan y una escena de la nueva obra. Les pedimos que entregaran un primer borrador tres meses más tarde, para nosotros traducirlos y así planificar el próximo taller. En julio de 2012, ¡recibimos los 12 proyectos a tiempo! Esto nos parecía imposible. En todos los años que llevo haciendo estos talleres siempre hay una pequeña deserción de algunos escritores y atrasos de otros. Pero todas las obras llegaron a tiempo y resultaban muy prometedoras.

Tener continuidad es muy importante en este tipo de

proyectos, aunque no siempre se logra. Pero esta vez Leo, Nick y yo estábamos disponibles para regresar a Santiago y comenzar una segunda fase con los 12 escritores. Ahora teníamos los borradores de sus obras de teatro y el taller se concentró en identificar los problemas y soluciones. Teníamos un pequeño grupo de seis actores para ayudarnos a desarrollar algunos de los personajes de cada obra, y a través de sus brillantes improvisaciones muchas nuevas ideas tomaron forma. Al final del taller, se les dio solo dos meses a los escritores para trabajar en una segunda versión basada en los descubrimientos del segundo taller.

Volvimos por tercera y última vez en los meses de abril y mayo de 2013, y ¡yes! Nuevamente los 12 escritores, Leo, Nick y yo estábamos involucrados. Esta vez fuimos acompañados por Richard Twyman, director asociado del Área Internacional del Royal Court, quien nos ayudaría a trabajar y visualizar un poco el montaje de todas las obras. Hicimos lecturas de las 12 obras y ensayamos una escena de cada obra para presentar como lectura dramatizada a un público selecto en el Teatro de la Palabra, con nuestros seis actores locales. Fue una ocasión inolvidable para nosotros, ya que cada obra cobró vida y fue una instancia muy valorada para el público selecto que pudo apreciarla. Un miembro del público nos dijo después: “¡Las obras son tan chilenas!”

Las obras finales se entregaron en junio de 2013, solo cuatro semanas después de la última reunión de trabajo. Comenzamos el proyecto con doce escritores maravillosos y todos estaban con nosotros todavía al final, lo que era completamente inédito. La confianza, las risas, el flujo de ideas, las amistades, la dedicación, fueron todas partes importantes de esta experiencia. En septiembre de 2013 pudimos gestionar la visita de algunos de los escritores a Londres para ejecutar lecturas dramatizadas de sus obras. Nos hubiera encantado invitar a todos los escritores a Londres, pero

al menos cinco de ellos pudieron compartir su trabajo con el público del Royal Court. La respuesta fue tremendamente exitosa y espero que nuestra relación con el teatro chileno y estos 12 emocionantes talentos continúe por mucho tiempo.

Este proyecto nunca hubiera sido posible sin el apoyo de un gran número de personas e instituciones. La Fundación Teatro a Mil y el British Council fueron fundamentales en el apoyo al proyecto desde el principio. Carmen Romero y Claudia Barattini, de Fundación Teatro a Mil, junto con Rocío Valdez, quien cuidó de nosotros todos los días de los tres talleres, fueron grandes campeonas. Alejandra Szczepaniak, del British Council, trabajó con absoluta dedicación, pasión y profesionalismo, y junto con Andrew Chadwick nos recalcaron la importancia de este trabajo para Chile y el Reino Unido. Víctor Carrasco y Bárbara Nash, del Teatro de la Palabra, nos proporcionaron el mejor espacio posible, entregándonos su teatro para vivir en él. Tanto Lucía de la Maza, coordinadora del Área de Teatro del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile, como la propia institución del Consejo nos entregaron un invaluable apoyo desde el primer taller hasta la publicación de esta serie.

Por último, quisiera dar las gracias a mis colegas Leo, Nick y Richard por toda su experiencia y dedicación y a los 12 escritores que nos enseñaron y nos dieron tanto. Sabemos que esto es solo el comienzo.

PALO ROSA

Juan Andrés Rivera

PERSONAJES

LA MAMÁ, sesenta y cinco años

LA NURY, cincuenta y siete años

DIEGO, catorce años

ADRIANCITO, catorce años

EVELYN, diecisiete años

**ESCENARIO OSCURO.
LA VOZ DE UN NIÑO DE CATORCE AÑOS.**

Nombres de los colores que guardo en una caja de zapatos:

Suspiro de bebé

Mariposa sociable

Bahía de Jamaica

El niño que llevas dentro

Pétalo impaciente

Joven de corazón

Luna de agosto

Poseidón

Vino añejado

Azul celestial

Verde saltamontes

Ámbar

Rojo sangre

*[Una casa en un cerro de algún pueblo del Sur de Chile,
de esos con casas de madera y volcanes en la ventana..]*

1. HOY

[Un living-comedor pintado color damasco. En las paredes, decenas de estanterías color malva repletas de angelitos, muñequitos de soft, duendes, piolines y otras manualidades multicolores. Una puerta color caoba que da a la calle. En algún punto, una escalera color nogal que lleva al segundo piso. Fuego en una estufa negra a combustión lenta. En el televisor encendido, un ejército color gris desfila al ritmo de marchas prusianas que se escucharán toda la obra. Apenas se oye el sonido del temporal afuera. Un plato con alfajores sobre la mesa. La Mamá sentada mira a los soldados con frío interés. Por las escaleras desciende La Nury, enorme, con un delantal plástico y guantes de color amarillo en las manos.]

LA NURY

¡Chucha!, ¡¿Ya empezó?!

LA MAMÁ

Sí. No quise interrumpirla, comadre, después me reta...

LA NURY [Tomando un alfajor de la mesa y engulléndolo.]

No pensé que me iba a demorar tanto, comadre. Fue error mío, déjelo. [Se acerca a centímetros del televisor.] Tengo que estar atenta por si aparece el hijo de la Erika...

LA MAMÁ

¿El hijo de la Erika? ¿Pero qué edad tiene ese chico? ¿Ya está haciendo su servicio militar? Cómo pasa el tiempo, hermanita de Dios...

LA NURY [Se sienta. Sigue comiendo.]

Me voy a quedar con esto mismo nomás, comadre, pa no mancharme. Viera la chomba preciosa que manché la otra vez con esta mentira... No tenía uno, sino dos conejos tejidos así peluditos, saltando pa fuera los chuchsumadre, uno arriba de la cabeza del otro. Pura angora, comadre, me lo trajeron de La Legua hace años... ya no se ven cosas de esa calidad, ahora todo es chino.

[Durante todo el parlamento anterior, La Mamá, sin despegar la mirada del televisor, va a la mesa a buscar un pote color mostaza cuyo contenido

comienza a revolver. Se acerca a La Nury y con una pequeña brocha blanca comienza a pintarle el pelo. Ninguna quita la atención de la pantalla. De pronto, La Mamá se detiene. Mira el pote. Se devuelve a la mesa, busca algo.]

LA MAMÁ

Padre querido...

LA NURY

¿Qué pasó, comadre?

LA MAMÁ

Esta huevada [*Se pone unos anteojos dorados y lee el envase verde que está sobre la mesa.*] ¡No era na rubio claro ceniza, po! Mire.

LA NURY

No, si qué chucha voy a ver yo sin mis lentes, hermanita...

LA MAMÁ

¿Ve? Rubio ultra claro ceniza... No claro, ultra claro... Cómo me fui a equivocarme tanto...

LA NURY

¡Pero voy a parecer una *protistuta!* Tendré ascendencia alemana, pero nunca tanto po, comadre...

[*Ríen.*]

LA MAMÁ

Perdóneme por lo más sagrado...

LA NURY

En la calle me van a confundir con la Luli.

[*Ríen más.*]

LA MAMÁ

Perdóneme, comadrita. Cómo me fue a pasar esto... Es que cuando el Adriancito me acompaña... Él se sabe todos los colores y nunca...

[*Silencio.*]

LA NURY

¿Ya le echó un ojo, comadre?

LA MAMÁ

Pero usted me dijo...

LA NURY

A las prietas. No nos vayan a quedar recocidas.

LA MAMÁ

Ah... No... no, sí las vi reciencito, pero todavía les falta...

LA NURY

Hay que tener ojo. A veces por un descuido se le salen a una de las manos y después no queda otra que dárselas a los perros.

LA MAMÁ

Sí, po.

LA NURY

Aunque con esos cuatro caballos que tengo de hijos yo po, comadre, nunca he tenido que botar ni una pepa de sandía a la basura. ¿Ha visto la película *Pirañas*? ¡Queda chica al lado de esos cuatro bandidos! Oye, pero qué manera de comer esos trastornados... El otro día la Orieta me encargó unos kuchenos pa su reunión de las hipertensas, sin azúcar los querían las huevonas, tuve que hacerles una masa especial con esta hueaita de la... estefia, estevia, no sé cuánto es que se llama; la cosa es que yo los dejé listitos el día antes y me confié de dejarlos arriba de la mesa de la cocina. “Esto no se lo van a comer los chicos”, dije yo, “si son más salados que dulces”. Tate. ¡Al otro día encuentro los puros Pyrex pelaos, pero como su hubiera pasado un tsunami, chica! Esa fue reprimenda que les di. “¡Esos kuchenos eran pa su tía Orieta, tropa de huevones, llegan a las tres de la mañana un día martes haciendo quizás que cosa!” ¿Me está escuchando, comadre?

LA MAMÁ

Sí, sí, hermanita. Estaba pensando cómo lo hacemos con esta función de la pintura.

LA NURY

¿Y qué más vamos a hacer? ¡Pínteme el resto de la cabeza si no voy a quedar como la Cruela de Vil!

LA MAMÁ

¿Quién?

LA NURY

Una vieja flacuchenta que sale en unos monos que ve la Gretel, ¡La mitad de la cabeza blanquiando y la otra negra como un tizón! Bueno... ¿Qué le estaba contando? Ah, de los chicos. ¿Me va a creer que ninguno de los cuatro mastodontes me dijo una sola palabra? Si cacharon al tiro que la habían cagao, po. “¿Tú crees que estás muy flaco?”, le dije al Erwin, si parece un verdadero astronauta de lo gordo, comadre, unos brazos así de este ancho...

[Tocan el timbre. Silencio.]

LA NURY

¿Qué hora es?

LA MAMÁ

No sé, temprano todavía, no...

LA NURY

¿Está esperando a alguien, comadre? ¿En qué quedamos?

LA MAMÁ

No, no, no, nadie ¿Quién me va a venir a ver hoy? El caballero que pide ropa debe ser. La semana pasada le di así una inmensa bolsa de nylon con cosas, esta gente cree que una es la santa Teresita... *[Va hacia la ventana y corre la cortina celeste. Silencio.]* Es un chico.

LA NURY

¿Un chico?

LA MAMÁ

¿Qué hago?

LA NURY

Nada, po. Hágase la huevona nomás.

LA MAMÁ

Pero si ya me vio.

LA NURY

¡Ábrale entonces!

[La Mamá abre la puerta. Un niño flacuchento de unos catorce años vestido de negro en el umbral.]

DIEGO

Buenos días...

LA MAMÁ

Buenos días.

DIEGO

Perdón, que diga, buenas tardes.

LA NURY

¡Buenas tardes! ¿Qué se le ofrece?

DIEGO

Yo, bueno... eeeh... ¿Esta es la casa de Adrián, cierto?

[La Mamá no responde.]

LA NURY

¿Adrián cuánto?

DIEGO

Este... Adrián... ¿Almonacid?

LA NURY

No, mijito. Le pasaron mal el dato, debe ser en el otro cerro.

DIEGO

¿En serio? Ah, disculpe. Disculpe... Chuta... Ya, muchas gracias, disculpe...

[Intenta irse.]

LA MAMÁ

Espera, espera. No le hagas caso a esta otra vieja, le gusta el leseo nomás... Pasa.

DIEGO

Ah... gracias.

[*Entra. Silencio.*]

DIEGO

¿Y... estará el Adrián?

LA NURY

Salió.

[*Pausa.*]

DIEGO [*Se ríe.*]

Ya, po...

LA NURY

¿Ya, po, qué?

DIEGO

No me lesee, po.

LA NURY

¡Jue...!

LA MAMÁ

Es verdad, mi amor, Adriancito no está.

[*Silencio.*]

DIEGO

Pero... ¿Y no le dijo na donde iba? A lo mejor se confundió y...

LA MAMÁ

El Adriancito se fue de viaje...

DIEGO

¿De viaje...? No.

LA NURY

¿Cómo qué no?

DIEGO

No me dijo na. Y anda con el celular apagado desde ayer...

LA NURY

No debe tener cobertura. Se fue pa la casa de su mamá en Isla Maqui a pasar las fiestas patrias.

DIEGO

Ah... ¿Dónde su mamá?

LA NURY

Su mamá verdadera. Esta otra es su abuela nomás.

DIEGO

Sí, sí... si sé... qué raro que no le haya avisado a nadie...

LA NURY

¡Tan volao que es el Adrián! ¿No cierto, comadre? Un pajarito de Dios...

DIEGO

Mmm... demás... bueno... eeh...

LA MAMÁ

Pero no te preocupes, cuando vuelva le digo que viniste.
¿Cuál es tu nombre?

DIEGO

Diego Palacios.

LA MAMÁ

Ya, po, Diego, en eso quedamos.

DIEGO

Ya...

LA NURY

¡Ya pues, comadre, antes que se me seque un lado!

DIEGO

Oh, oh, oh... Claro, sí, sí, me voy. Discúlpeme. Me voy...
[Camina hacia la puerta, se devuelve.] Le podría decir al Adrián que me mejor no me llame cuando llegue porque bueno, quizá yo también me voy de viaje y...

[Se escucha un ruido en el segundo piso, como un quejido ronco.]

Todos miran al techo blanco. La Nury se aclara la garganta fuertemente. Las dos mujeres miran al niño.]

¿Y eso?

LA NURY

Un cordero.

DIEGO

¿Cómo?

LA NURY

Un cordero. El hijo de la oveja con el carnero.

LA MAMÁ

Lo compré pa cuando vuelva el Adriancito de Maqui.

DIEGO

Pe... pero si el Adrián es vegetariano.

LA NURY *[A La Mamá.]*

¿En serio?

LA MAMÁ

No... Tonteras que dicen los cabros de ahora. Modas. Ahora le bajó esa moda, pero cuando hago tortillas con chicharrones, ¡Uh! Vieras cómo...

[El ruido suena nuevamente, más fuerte.]

DIEGO

¿Y lo tienen al cordero en el segundo piso?

LA NURY

Jue..., este chico que güeno pa la pregunta, hermana querida.

LA MAMÁ

No, na que ver, mi amor, da la impresión de que sonara arriba, pero está atrás, en la leñera... estas casas antiguas no más que reverberan por todos lados.

LA NURY

Ya, mijito. Ándate a tu casita nomás. Tu mamita te debe estar extrañando, nosotras estamos un poco ocupaditas acá.

[Le abre la puerta. Silencio.]

DIEGO

Mmm... Parece que no me voy a ir.

LA NURY

¿Cómo dijiste?

DIEGO

Que... que no me voy a ir. No les creo.

[Suena de nuevo.]

LA NURY

A ver, mijito, te voy a decir una cosa...

DIEGO

Me llamo Diego. [Pausa.] ¿Adrián está arriba?

LA NURY

Escúchame, pendejo maricón...

LA MAMÁ

Nury, Nury... ¿Por qué no vas a revisar las prietas mejor? Deben estar casi, casi. [La Nury la mira. Mira a Diego. Sale.] Mira, mi amorcito, lo que pasa es que Adriancito está enfermo. Está súper enfermo.

DIEGO

¿Es muy grave? ¿Puedo ir a verlo?

LA MAMÁ

No, no, no. Está en cama durmiendo ahora. No vale la pena irlo a despertar. Además es peligroso lo que tiene... Es contagioso.

DIEGO

¿Qué tiene?

LA MAMÁ
Paperas.

DIEGO
Ya tuve.

LA MAMÁ
Pero te puede dar de nuevo. Los virus están peores hoy en día, ¿no viste en la tele el otro día? Se están mutando, multiplicando, no sé cómo es que le dicen... Puedes quedar estéril.

DIEGO
¿Qué? No he visto nada... permiso. [*Se asoma un poco a la escalera.*] ¿Adrián?

LA MAMÁ
¡No lo despiertes!

[*Entra La Nury con una taza rosada de té y un plato del mismo color con un trozo de kuchen. Los deja sobre la mesa.*]

LA NURY
Perdón, hijo, por gritarte. Te pido de todo corazón muchísimas disculpas. Las hormonas me tienen así, me enojo por puras huevadas, parezco una fiera. Tu mamá debe estar pasando por la misma cosa, así somos las viejas menopáusicas. Sírvete un pedacito de kuchen de grosella. Yo lo hice. Te mueres lo rico que está.

DIEGO
Quiero verlo.

LA NURY
Espérate que se despierte mejor, déjalo descansar un rato.

[*Dubitativo, Diego se sienta a la mesa y mira el kuchen, toma el tenedor plateado y saca un pedazo. Lo come.*]

LA NURY
¿Y?

DIEGO

Está rico...

LA NURY

¿Eres bueno pa las cosas dulces?

DIEGO [*Asiente con la cabeza.*]

¿Y cuándo le brotó la enfermedad al Adrián? No he escuchado a nadie del colegio que le hubiera dado algo así...

[*Toma un sorbo de té. Mira a las dos mujeres.
Se atora y luego se desmaya. Oscuro.*]

2. HACE UNOS DÍAS

[El mismo lugar de antes. Es de noche. Afuera llueve más fuerte. La Mamá arrastra hacia el centro del escenario una gran caja de cartón que parece rebalsar figuritas como las que llenan las repisas. En el televisor, una escena de "La Sirenita". Adriancito entra por la puerta de la cocina con un montón de palos de leña. Los va a dejar al lado de la combustión lenta.]

ADRIANCITO

¡Jue..., pero si todavía quedaban palos, po, mamá!

LA MAMÁ

¿En serio?

ADRIANCITO

¡Pero miral! ¡La canasta está llena, po!

LA MAMÁ

Bueno, pero pa tener pa la noche será... nunca está de más. Más vale prevenir que curar. Y aprovecha de echarle otro palito al fuego.

ADRIANCITO

Jue... *[Adriancito hace lo que La Mamá le pide. Su cara refleja el brillante rojo del fuego. Repara luego en la caja.]* ¿Y eso?

LA MAMÁ

Es que quiero que me ayudes a buscar un angelito que me encargó La Nury para la primera comunión de la Gretel.

ADRIANCITO

No quedan ángeles.

LA MAMÁ

¡Cómo!

ADRIANCITO

No quedan, po.

LA MAMÁ

¡Meh! ¡Pero si yo vi! Busca.

ADRIANCITO

Pero si se acabaron los angelitos, mamá. Te dije el otro día.

LA MAMÁ

Cómo va a ser eso ahora...

ADRIANCITO

¡Oh! ¡Pero si te estoy diciendo! ¿Qué querís que haga? Me puedo poner a rezar, pero difícil que baje del cielo un angelito de porcelana en frío...

LA MAMÁ

En la caja debe haber, la Nury lo necesita urgente. Búscame uno por favor, Adriancito.

ADRIANCITO

Bueno ya, pero después vai a ver que estái dando jugo.

LA MAMÁ

Jugo te voy a hacer yo... Busca no más mejor será, si el otro día no más vi uno.

ADRIANCITO [*Buscando a regañadientes.*]

¿No habría sido un duende, mamá?

LA MAMÁ

¡Bah! ¡Cómo no voy a notar ahora la diferencia entre un ángel y un duende! ¡Seré vieja, pero huevona, po!

ADRIANCITO [*Sigue buscando, va sacando cosas de la caja.*]

Pero si la otra vez la señora Magaly vino a devolver su paquete porque le habías mandado una bailarina en vez de una dama antigua.

LA MAMÁ

Ya, pero esas se parecen más, las dos son mujeres.

ADRIANCITO

Ya, po, ¿Y el ángel y el duende? Son los dos hombres.

LA MAMÁ

No, po, son... indefinidos... ¡Qué sé yo!

ADRIANCITO [*Se ríe.*]

Si quieres, yo mañana puedo ir a Puerto Varas de una carterita comprar una docena de ángeles. Aprovecho de comprar un craquelador que nos hace falta. Y frasquito de betún de Judea que queda poco.

LA MAMÁ

¿Y buscaste bien al fondo? La Nury se va a morir si no encuentro nada...

ADRIANCITO [*Saca más cosas de la caja.*]

Te estoy diciendo que...

[*Se detiene.*]

LA MAMÁ

¿Lo encontraste?

ADRIANCITO

No...

LA MAMÁ

¿Nada?

ADRIANCITO

No... Encontré esto.

[*Le muestra un pequeño frasco brillante de color negro.*]

LA MAMÁ

¿Qué es eso, Adrián?

ADRIANCITO

Esto... es mío, lo andaba buscando.

LA MAMÁ

¿Qué es eso, po, Adrián? Que no veo.

ADRIANCITO

Es una pintura.

LA MAMÁ

Una pintura. ¿Una pintura de qué?

[Pausa.]

ADRIANCITO

Una pintura de uñas.

LA MAMÁ

¿Una pintura de uñas? ¡Qué raro! ¿De dónde habrá salido eso?

ADRIANCITO

Es mía.

LA MAMÁ

¿Tuya?

ADRIANCITO

Sí, mía.

[Pausa.]

ADRIANCITO

Se me perdió el otro día... Y no en esta caja...

LA MAMÁ

No sé, Adriancito, cómo eso fue a parar ahí... ¿Por qué tienes eso tú en todo caso, ah? ¿Tú... tú necesitas eso?

[Silencio.]

ADRIANCITO

Lo compré para pintar las narices de los perros.

[Señala una estantería repleta de pequeños perritos labradores amarillos.]

LA MAMÁ

Ah... Pensé que se las pintábamos rojas, como el ciervo este, po, el Rudolf.

ADRIANCITO

Sí, sí, pero... pensé que era mejor que fueran negras, si no... parecen resfriados.

LA MAMÁ

Ah... Pero todavía no se las pintas.

ADRIANCITO

No.

LA MAMÁ

Y el frasco está hasta la mitad.

ADRIANCITO

Sí, porque estuve probando el otro día encima de un mono quebrado que tenía en mi pieza... ¿Tú pensaste que yo...? No... [*Se ríe.*] ¿Sabías que hay unos cantantes japoneses que se pintan las uñas? Sí, y no sólo se pintan las pintan negras y moradas, sino que se dejan el pelo largo hasta la cintura prácticamente.

LA MAMÁ

Ah... ¿Y tú te crees japonés ahora?

ADRIANCITO

No, yo digo... que no es tan raro en todo caso, que un hombre, un joven, un hombre joven, se pinte las uñas... allá...

LA MAMÁ

Pero estamos en Chile.

ADRIANCITO

Si sé... Aunque hay un volcán en Japón que es igualito al volcán Osorno.

[Señala un cuadro de lanigrafía colgado en la pared que retrata dicho volcán en tonos celestes y violetas. Silencio.]

ADRIANCITO [*Volviendo a meter las figuras dentro de la caja.*]

Igual voy a ir mañana a comprar angelitos a Puerto Varas. Gané harta plata esta semana con los alfajores. Y más pinturas también. ¿Qué colores te faltan?

LA MAMÁ

No sé.

ADRIANCITO

Ya, po, para no pegarme el pique de puro gusto.

LA MAMÁ

Mmm... un café, parece.

ADRIANCITO

¿Qué café?

LA MAMÁ

No sé, Adriancito, el oscuro...

ADRIANCITO

Siena tostada se llama ese. Café, le dice... El otro es sombra tostada, te lo he enseñado caleta de veces, po, mamá.

LA MAMÁ

Tú sabes que para mí se ven todos iguales. No sé cuál es el afán de andarle complicando la vida a una con tanto nombre. Ya me va a dar mi jaqueca.

ADRIANCITO

Voy a anotar todo lo que falta, un craquelador... ¿Qué más dije?

[Suena el teléfono de Adrián.]

LA MAMÁ

¿Quién es?

ADRIANCITO

La Ale.

[Guarda el teléfono en su bolsillo.]

LA MAMÁ

¿Y no le vas a contestar?

ADRIANCITO

No.

LA MAMÁ

Contéstale a tu madre.

ADRIANCITO

No tengo ganas.

LA MAMÁ

Adriancito...

[Adriancito no le contesta y sigue metiendo figuritas adentro de la caja. Tararea una canción de “La Sirenita”, sobre el deseo de la princesa de tener piernas.]

LA MAMÁ

¡Adriancito!

[Adriancito mete las figuras con más fuerza dentro de la caja sin ningún cuidado, en un momento, una de las figuritas se quiebra y Adriancito se corta un dedo.]

ADRIANCITO

¡Putá la hueá!

LA MAMÁ

¡Adrián!

ADRIANCITO

¡Mamá!

3. HOY

[Las dos mujeres paradas observando a Diego, que duerme sobre un sillón color beige, tapado con una manta de parches verdes y amarillos. Junto a él, sentada en el borde del sofá, una muchacha de pelo rojo. La Nury ahora cubre su cabeza con una bolsa de plástico blanca. Sigue lloviendo.]

LA NURY

¿Lo conoces?

EVELYN

¡Sí, po! Si en el liceo todos nos conocemos. Yo pololeaba con su hermano el año pasado. El Claudio. Era chistoso...

LA NURY

Mira tú. Oye, y ¿tra...

EVELYN

¿O fue el antepasado? ¿En qué año estamos?

LA NURY

¿Trajiste todo lo que te dije?

EVELYN

Yes.

[Muestra un bolso color rosado.]

LA MAMÁ

Qué bonito tu pelito, hijita.

EVELYN

Gracias. Me lo teñí en Puerto Montt en una peluquería nueva que pusieron en el mall. Es bacán porque hasta te lavan el pelo antes y te ponen una toalla suaveci...

LA NURY

Si quieres pasas al tiro arriba a la pieza de la comadre.

EVELYN

Bueno. ¿Oigan, y este se quedó dormido así nomás en el sillón? *[Se ríe.]* ¡Cómo tan leso!

LA MAMÁ

¿Quieres alguna cosa? ¿Un tecito calentito? ¿Tienes frío?
Me queda un pedacito de strudel.

EVELYN

No, tía, gracias ¿Dónde puedo dejar el chicle?

LA MAMÁ

Dámelo a mí, mi amor.

[Lo toma en la mano y sale a la cocina a botarlo.]

EVELYN

Gracias, tía.

LA NURY

Entonces. ¿Te acuerdas de todo lo que hablamos?

EVELYN

Sipis.

LA NURY

¿Qué dijiste en tu casa?

EVELYN

Nada. Nunca me preguntan.

LA NURY

¿Y si te preguntan?

EVELYN

Digo que tuve un...

LA NURY

¡No!

EVELYN

¿No digo nada?

LA NURY

Nada ¡Sí! ¿Te quedó claro?

EVELYN

¡Sí, señor!

[*Ríe. Vuelve a entrar La Mamá.*]

LA MAMÁ

¿Estás preparada, mi amorcito? Si quieres podemos hacerlo después.

EVELYN

Sí, tía, no se preocupe.

LA NURY

¡Y dele con la huevál! ¡Ella no es tu tía, cabra chical! ¡No te subái por el chorro! Miren ahora, el afán de la juventud de andarse emparentando con una. No me lo den.

EVELYN [*Ríe.*]

Ay, pero si lo hago de cariño. Mi suegri también se enoja.

LA NURY

Antes cuando una iba a andar tiando a la gente p'arriba y p'abajo.

LA MAMÁ

¿Prefieres que te traiga la platita al tiro o después de...?

EVELYN

Como usted prefiera, señora Mirta. [*A La Nury.*] ¿Ahí sí?

[*Ríe.*]

LA NURY

¡Yal! ¡Partiste p'arriba! Después vemos los temas financieros. [*La toma del brazo y la encamina a la escalera.*] La primera puerta a mano derecha, ¡No te pierdas!

EVELYN [*Subiendo.*]

Les aviso cuando esté lista. [*Mirando los platos pintados que adornan la subida.*] ¡Qué bonitos los gatitos!

[*Desaparece en el segundo piso.*]

LA NURY

¡Putá la huevál! [*Mirando al ejército en el televisor.*] Parece que ya me perdí al hijo de la Erika... son todos iguales estos indios.

LA MAMÁ

Comadre, yo...

LA NURY

¿Qué pasa?

LA MAMÁ

¿Y si lo dejamos para más adelante? ¿Qué pasa si...?

LA NURY [*Vuelve a sentarse y a engullir un alfajor. Con la comida aún en la boca.*]

¿Y qué va a pasar? Algo va a pasar si es que no hacemos nada. Ya hemos hablado de esto varias veces, comadre. No se me venga a echar p'atrás a última hora. Hay que actuar lo más rápido posible, ¡se lo he dicho cuántas veces!

LA MAMÁ

Yo lo sé, comadre, pero...

LA NURY

¡Pero nada!

[*Suena el ruido nuevamente arriba. Silencio. La Mamá camina hacia la estufa y le echa un nuevo palo de leña adentro. Mira a Diego que sigue inconsciente.*]

LA MAMÁ

Tan flaquitos que hacen a los chicos ahora.

[*Lo arropa.*]

LA NURY

¿Y qué hacemos con este otro?

LA MAMÁ

¿Se habrá dado cuenta?

LA NURY

¿Qué cree usted? La pura cara de huevón nomás tenía el pendejo.

LA MAMÁ

Le prometo, comadre, que no tenía idea que iba a venir. El Adriancito no me dijo nada.

LA NURY

Para que vea como son los de esta tribu. Mentirosos, embusteros, ladinos, mojjigatos, ¡altaneros!, sinvergüenzas...

LA MAMÁ

¿Usted dice que este chico también...?

LA NURY

¡Meh! Hay que verle la pinta nomás, po, comadre. Si parecen plaga.

LA MAMÁ

No se me hubiera pasado por la cabeza.

LA NURY

¿Y a qué cree que se iban a juntar, ah? ¿A jugar al luche? No sea tan ingenua, comadre. [Se acerca lentamente al niño.] ¡Putá que la cagué lindo eso sí! ¡Cómo no me dijo, comadre, que era mala idea ponerlo a dormir también! Debimos haberlo convencido de que se fuera. Ahora no nos queda otra.

LA MAMÁ

¿Qué dice usted, comadre, que hagamos?

LA NURY

Yo lo dejaría igual que el otro allá arriba, pero no podemos, po.

LA MAMÁ

Hay que llamar a su casa, que lo vengán a buscar...

LA NURY

¿Y qué vamos a decir? “Buenas tardes, señora, sabe que dormimos a su hijo con una yerba ilegal, ¿lo podría venir a buscar? Traiga una carretilla porque pesa hartó”. No, no, no. A este huevón no le tienen que quedar más ganas de andar sapeando huevás. Hay que darle vuelta la tortilla. [Va hacia un mueble con puertas.] ¿Dónde tiene copete, comadre?

LA MAMÁ

¿Copete?

LA NURY [*Buscando.*]

Trago, comadre, alcohol. Un vinito tinto, una botella de whisky. [*No encuentra nada.*] ¡Cómo se nota que falta mi compadre en esta casa!

LA MAMÁ

¡Pero es que yo qué voy a tomar! y el Adriancito menos.

LA NURY [*Sigue buscando.*]

Adriancito, Adriancito... Adriancito me tiene las tetas hasta el piso. Adrián se llama el cabro de mierda. ¿Me ha visto alguna vez a mí tratar a mis hijos de Erwincito, Hansito, Rolfito? No pues, comadre, no me venga con esas huevadas, si quiere que el cabro se haga hombre, tiene que empezar usted misma. [*Encuentra una botellita pequeña.*] ¡Esto me sirve!

LA MAMÁ

Eso lo uso pa'l pan de pascua.

LA NURY

Ahora lo vamos a usar para esto. [*Camina hacia Diego.*] Esto lo vi en una novela brasileña. [*Destapa al niño y le echa el contenido de la botella en la ropa, en el cuello y en el pelo.*] Ahora hay que llamar a su madre. [*Busca en la ropa de Diego y saca un celular.*] Esa pobre mujer debe estar tranquilamente viendo la parada militar, ni se debe imaginar que su hijo se emborrachó por ahí.

LA MAMÁ

Pero, comadre...

LA NURY [*Le pasa el celular a La Mamá.*]

Ya, comadre. Llame.

LA MAMÁ

Pero yo no sé cómo se usa esta mentira. Hágalo usted.

LA NURY

¡Pero si ando sin mis lentes!

LA MAMÁ

Chucha la huevá.

LA NURY

Si es fácil, comadre, busque la palabra “mamá” y aprieta el botón verde. Eso es todo. ¡Bueno, “papá” también sirve!

LA MAMÁ

¡Sale un candado!

LA NURY

¡Desbloquéelo, po, comadre!

LA MAMÁ

No me pida cosas imposibles, po, comadre, yo no sé cómo se hace eso.

[Se asusta y bota el celular.]

LA NURY [Lo recoge.]

A ver, parece que tengo que hacerlo todo yo. No entiendo ni Cristo, po, hermanita de Dios. [Fracasa.] ¡Ya! Vamos a tener que dejarlo afuera y que lo alguien lo reconozca.

LA MAMÁ

¡No, no! ¡Con esta lluvia se va a morir! ¿Y si alguien nos ve!?

LA NURY

¡Quién nos va a ver, comadre, si en este cerro penan las ánimas! Dejémoslo debajo del paradero, ahí siempre hacen siesta los curaos. [Tomando a Diego por las axilas, este sigue inconsciente.] ¡Tómele usted las patas, po, comadre!

LA MAMÁ

Esto no está bien, comadre.

LA NURY

¡Haga lo que le digo!

[La Mamá toma las piernas de Diego. Lo levantan y lo llevan hasta la puerta.]

LA NURY

¡Cómo pesan estos huesos, hermanita! ¡Mi lumbago!

LA MAMÁ

¡Qué estamos haciendo, por Dios!

LA NURY

¡Abra la puerta, comadre!

[La Mamá bota su mitad de niño al piso y comienza a sacar los múltiples pestillos de la puerta. Evelyn baja las escaleras cubierta con una larga bata rosada. Mira la escena. Se ríe un poco.]

EVELYN

¿Y ustedes? ¿Qué están haciendo?

LA NURY

¡Estamos jugando al luche! ¿Qué crees tú? ¡Lo estamos corriendo p'acá porque se estaba haciendo pichí en el sofá de la comadre! *[Lo deja en el suelo, sentado contra la pared. Queda exhausta.]* Y eso es sagrado para ella, no ves que ahí hacía el amor con mi finao compadre.

LA MAMÁ

¡Nury!

LA NURY *[A Evelyn.]*

¡Tú! ¡Enséñame cómo se usa esto!

[Le pasa el celular de Diego.]

EVELYN

¡Ah...! ¡Este es el celular que quiero, po! ¡Es touch!

LA NURY

Tach quiere la princesa. Ya, llama a la mamá de este pen-dejo.

EVELYN

Mmm... no. Tiene clave.

[Se lo muestra.]

LA NURY

Chucha la huevía. Prueba con “pico”. Te apuesto que es esa.

EVELYN [Ríe.]

¡No, po! ¡Si son números!

LA MAMÁ

Tenemos que avisarle a su mamá. Su mamá debe estar preocupada.

EVELYN

¡Ah, pero yo tengo el número de la casa del Diego, po! ¡Si yo pololeaba con su hermano el año pasado!

LA NURY

Marca entonces para que yo llame.

EVELYN

Lo tengo en mi celular fome. Lo voy a buscar arriba.

[Vuelve a subir.]

LA NURY

¡Anda y apúrate! Por Dios santo.

LA MAMÁ

Comadre Nury. ¡Paremos esto por favor!

LA NURY

No me venga con cosas, comadre, ya le dije ya.

LA MAMÁ

Pero estamos cometiendo un crimen.

LA NURY

No se ponga tan melodramática, comadre.

LA MAMÁ

¿Y cómo se llama esto que estamos haciendo?

LA NURY

Ya lo hemos hablado, es un tratamiento.

LA MAMÁ

Yo no puedo seguir. Esto tiene que parar ahora.

LA NURY

¡Comadre, no se me ponga huevona!

LA MAMÁ

¡No me hable así!

[Silencio.]

LA NURY

Se lo voy a explicar facilito para que me entienda. Sus rosales de allá fuera, por ejemplo. En mi vida había visto unas flores tan coloraditas y arrepolladas que da gusto mirarlas.

LA MAMÁ

Pero eso no tiene...

LA NURY

¿Cómo los cuida? ¿A ver? Podándolos, cortando la maleza que crece alrededor ¿no? No solamente para que resalten las flores, sino para que no terminen por echar a perder la planta. Bueno. Lo mismo pasa con las personas. Las personas buenas y decentes tenemos la obligación de podar lo malo para que podamos vivir en paz. Lamentablemente usted y yo sabemos que su nieto no es precisamente una rosa roja, y nosotras le estamos dando la oportunidad de ser una. Claro, el camino va a ser doloroso. ¿O no le duelen a las plantas que las poden? ¿Ah? A lo mejor sí, es un crimen como dice usted, pero un crimen de amor. Y eso es lo más grande que una persona puede hacer por otra. Escúcheme esto, comadre, algún día su nieto se lo va a agradecer. Acuérdesse de mí. Además... Fue usted la que tomó la decisión de empezar con todo esto. ¿O me equivoco?

[Silencio.]

LA MAMÁ

Fui yo.

LA NURY

Ahora queda lo último no más. A no desesperar.

4. HACE UNOS DÍAS

[Adriancito, que lleva una venda en el dedo, continúa viendo “La Sirenita”, ahora sentado en el sillón.]

LA MAMÁ

¿Por qué no quieres hablar con tu madre, Adrián?

[Silencio.]

LA MAMÁ

En una de esas quiere venir pa'l dieciocho.

ADRIANCITO

Pfff, sí, seguro. Y me va a traer una tenida nueva de regalo pa que la luzca ese día.

LA MAMÁ

Adriancito, no hables así, es tu mamá.

ADRIANCITO

Tú eres mi mamá. [Silencio.] Me dio lata contestarle nomás. Como si ella contestara siempre su celular. ¡Si parece que tiene de adorno la hueá! Perdón, mamá, pero es que más encima me corté el dedo y me carga la sangre, me carga. [Mira su dedo.] Y con lo que me gusta el rojo.

LA MAMÁ

Mira, Adrián, yo no te voy a decir nada más, si no me haces caso...

[Se sienta y comienza a pintar unas bandejas. Silencio.]

ADRIANCITO

¿Te ayudo?

LA MAMÁ

No te preocupes.

ADRIANCITO

Ya, no te pongái pesá. Si sé que te cuestan los tallos. Déjame ayudarte, si no me duele tanto la mano.

[Adriancito va a la mesa y le ayuda a su abuela con la pintura.]

LA MAMÁ

A mí ya no me da el pulso.

ADRIANCITO

Na... Si tenís que soltarte nomás, estái muy tensa. [Pinta.] Soy seco pa'l Bauer ¿ah? [Pausa.] Oye, mamá, hablando del dieciocho. ¿Qué vamos a hacer nosotros? Porque está claro que la Ale no va a venir. ¿No te tinca ir de paseo a alguna parte? Nunca salimos de este pueblo ni pa'l verano...

LA MAMÁ

Tu tía Nury nos invitó a su casa.

ADRIANCITO

Mmm...

LA MAMÁ

Va a estar tu tío Miguel, que le tocó desembarcarse, y los chicos. Chicos les digo yo, si parecen bueyes esos cuatro...

ADRIANCITO

Mmm...

LA MAMÁ

¿Qué? Pero si tú antes lo pasabai chancho con ellos ¿No te acordái cuando antes jugaban a la pelota todo el día en el patio?

ADRIANCITO

Me agarraban a patadas, que es diferente.

LA MAMÁ

No seas embustero, Adriancito, yo te vi jugando harto con el Hans antes de que fuera tan... tan gordo.

ADRIANCITO

Antes, mamá. Eso fue hace ocho mil años.

LA MAMÁ

¿Pero por qué ahora no puede ser igual? Puedes llevar tu güai, güei, cómo se llama ese invento que tienes y jugar allá con ellos.

ADRIANCITO

Wii, mamá, y no gracias. Mira, con mi tía Nury no tengo ningún problema, pero pasar el dieciocho con esos... no sé... cambiaron mucho.

LA MAMÁ

¿Cómo cambiaron?

ADRIANCITO

No sé, cambiaron.

LA MAMÁ

Como cambiamos todos en esta vida no más, po, Adrián. Uno envejece, madura, engorda...

ADRIANCITO

No, yo digo cambiar cambiar. Cambiar de onda. Si supieras lo que dicen de ellos en el liceo.

LA MAMÁ

¿Qué cosa?

ADRIANCITO

No me meto en esas cosas yo mejor. Pero si te dijera...

LA MAMÁ

¡Dime, po, Adrián!

ADRIANCITO

No, si filo, no dije nada. Pero no es nada bueno.

LA MAMÁ

¡Dime qué cosa!

ADRIANCITO

Bueno ya. Dicen. Yo no sé si creerlo muy bien porque me lo contó la Valeska, que es más cahuinera que no sé qué y siempre anda inventando pololos ficticios y cosas por

el estilo, pero bueno, dicen que... que fueron ellos los que les pegaron a esa pareja de peruanos en Los Muermos. Eso que salió en el diario. ¿Te acordái? Que dicen que porque tienen nombres alemanes ya se creen alemanes, y que se juntan en la noche con otros chicos de Los Muermos, de Los Pellines, hasta de Puerto Montt a puro hacer daño. ¿Sabes cómo se llaman esos grupos?

LA MAMÁ

Sí sé, Adrián, si veo las noticias.

ADRIANCITO

Ya, po. Y le andan pegando a cualquiera que se les pase por delante.

LA MAMÁ

No, pero ¡cómo va a ser a cualquiera!

ADRIANCITO

¿Ah, o sea que tú crees que si pueden pegarle a alguien, pero elegirlo primero?

LA MAMÁ

No, no... lo que quise decir... que no creo que sean ellos... ¡Cómo van a ser ellos! Son chicos buenos los de la Nury. El Rolf está terminando su práctica en la salmonera, son trabajadores.

ADRIANCITO

No sé. Igual siempre han sido medios atarantados. Juegan a darse cabezazos, po, mamá. Más de una neurona se les debe haber escapado con esa lesera.

LA MAMÁ

¡No hables así, Adriancito! ¿Tú te das cuenta que ellos son como nuestra familia?

ADRIANCITO

Nuestra familia somos los dos, no necesitamos a nadie más

LA MAMÁ

Somos muy pocos para ser una familia, hijo, una familia son... por lo menos tres.

ADRIANCITO

Tú pensái eso, pero yo no sé si ellos nos ven a nosotros así. A mí por lo menos.

LA MAMÁ

Y en todo caso ya le dije que sí a tu tía Nury, que íbamos a pasar el dieciocho con ella. Y aunque quisiéramos, plata pa salir a pasear no nos sobra. Seamos más agradecidos de la vida y de la gente que quiere hacer cosas buenas por uno.

ADRIANCITO

Sí sé.

LA MAMÁ

Es cosa que converses un poco más profundamente con los chicos y te vas a dar cuenta de que hasta podrías seguir su ejemplo.

ADRIANCITO

¡Shhh! ¡Que viene la mejor parte de la película!

LA MAMÁ

¡Escúchame lo que te digo! ¡Si a esa muchacha la he visto como cincuenta veces ya!

ADRIANCITO

Aquí es cuando decide ir donde la bruja, después de que su papá le rompe todos los tesoros.

LA MAMÁ

Y harto viejo estás para andar viendo monos en la tele déjame decirte.

ADRIANCITO

No cachái na. Esta película es un clásico.

*[Vuelve a sonar el teléfono de Adriancito.
La Mamá lo toma antes de que lo conteste.]*

LA MAMÁ

¿Aló?

5. HOY

[La Mamá y La Nury sentadas a la mesa. La Nury se seca el pelo, ahora muy rubio, con una toalla negra. Evelyn se pasea por el centro del living con el celular en la oreja. El ejército gris de la tele continúa su caminar hacia algo que está adelante, pero que nunca vemos.]

EVELYN

No me contesta la tía.

LA NURY

Sigue intentando.

EVELYN

¡Jue...! Pero si ya he llamado como catorce veces, po.

LA MAMÁ

Hay que esperar que se despierte y convencerlo de que no le cuente nada a nadie. Eso es todo. Eso es.

[Silencio.]

EVELYN

¿En cuánto rato más me toca la cuestión?

LA NURY

Cuando nos deshagamos de este pajarito, así que puedes esperar arriba mejor. No tienes nada que hacer acá abajo.

EVELYN

Es que el olor allá arriba está heavy. Como a algo podrido.

[Suena un ruido arriba, como antes.]

EVELYN

¿Les puedo hacer una pregunta?

LA MAMÁ

¿Qué pasa, mi amorcito?

EVELYN

Yo sé que prometí no meterme en nada, pero... Es que es súper raro.

[Silencio.]

LA MAMÁ

Mijita, lo que pasa es que...

LA NURY

¿Qué cosa?

EVELYN

Perdóneme lo que voy a decir, pero, ¿usted sabe que ese tono de rubio no le queda bien cierto? Con su tono de piel le yo le habría puesto un color más cobrizo.

[La Nury la mira un momento sin decir nada y sale hacia la cocina. La Mamá se levanta a echarle otro palo de leña al fuego. Arriba suena nuevamente un gemido. La Mamá observa a Evelyn y se acerca a ella.]

LA MAMÁ

¿Así que vives aquí a abajito nomás?

EVELYN

Sí.

LA MAMÁ

Mira tú, nunca te había visto. Bueno, yo no salgo mucho de la casa.

EVELYN

¿Por qué?

LA MAMÁ

Porqué. Bueno porque para subir y bajar este cerro tan seguido ya no me dan los huesos y qué voy a andar haciendo también, po. Ni a misa voy hace no sé cuánto.

EVELYN

Sí, po, está bien a trasmano su casa.

LA MAMÁ

Los carteros siempre se quejan de la subida. Lo bueno es que no me llegan las cuentas.

[Se ríe. Silencio.]

LA MAMÁ

Y... ¿Hace tiempo que te dedicas a esto?

EVELYN [*Ríe despacio.*]

No.

LA MAMÁ

Ah... [*Pausa.*] ¿Es tu primera vez?

EVELYN [*Vuelve a reír despacio.*]

No.

LA MAMÁ

Ah... ¿Tu mamá sabe?

EVELYN

¡No! Me mata.

LA MAMÁ

Sí, po. Me imagino. Yo a tu edad...

EVELYN [*Señalando las estanterías.*]

¿Usted hace todos los monitos?

LA MAMÁ

Sí. Con mi hijo.

[*Evelyn se levanta y se dirige hacia las figuritas para verlas más de cerca.*]

EVELYN

Son súper lindos, la felicito, tía, de verdad. Yo tengo una prima que hace estas cosas, pero no le quedan así, es que es media retardadit... ¡Uy, un winipúl! ¡Qué tierno, me encanta!

LA MAMÁ

Si quieres te lo regalo. Llévatelo.

EVELYN

No... muchas gracias, pero es que ya tengo como tres en mi repisa.

[*Ríe.*]

LA MAMÁ

Elige otra cosa entonces, el que quieras.

EVELYN

¿En serio?

LA MAMÁ

Sí, el que más te guste.

EVELYN

Mmm... Ay, qué difícil. Uy, este es súper tierno. Pero este es más simpático. Ya. ¡Esta bailarina! ¡No! Este negrito, es más original, es bacán el color que tiene.

[Ríe.]

LA MAMÁ

Sombra tostada se llama ese color, es como un café oscuro.

EVELYN

Sí, el otro día vi a un señor de este mismo color en el mall, debe haber sido basquetbolista y en realidad parecía una sombra. ¡No! ¡Este soldadito sí que lo quiero! No lo había visto. Con este me quedo. ¿Puede ser?

LA MAMÁ

Llévatelo. Es el último que me queda, se vendieron pocos de esos.

EVELYN

¿Por qué, si es tan lindo?

LA MAMÁ

No sé, hijita.

EVELYN

La gente no tiene idea de nada. [Corre hacia La Mamá y la abraza.] ¡Gracias! [Le da un beso en la cara. A La Mamá le da un escalofrío.] ¡Uy, tía, que está helada!

[Justo en ese momento entra La Nury con un plato con negruzcas prietas y algunos tenedores.]

LA NURY [*Comiendo una prieta.*]

Mi comadre es ver un hielo. Mmm ricas quedaron las prietas, comadre, ve que le dije: más sangre y menos repollo.

EVELYN

¡Guácala!

LA NURY

Seguro le hacís asco a la prieta tú, po. ¿Quieres probar?

EVELYN

¡No! Es que lo que parece, po. [*Hace un gesto de asco.*] ¿Es verdad que se hacen con el órgano del vacuno?

LA NURY [*Ríe.*]

¡Miren a esta otra! ¿Nunca has visto como se hacen las prietas? ¿Eres de la zona o te crees santiaguina acaso?

EVELYN

Es que en mi casa no hacen mucho estas cosas. Mi mamá siempre está a dieta.

LA NURY

Lo primero que se hace es engordar al chanco. No vacuno, chanco. Tiene que estar en un lugarcito chico, cerrado, para que no pueda moverse y engorde más.

LA MAMÁ

Cuando ya está listo se sacrifica.

EVELYN

¿Se sacrifica? ¿Cómo?

LA MAMÁ

Los viejos que saben lo hacen de un zuácate. Un puro cuchillazo al corazón.

LA NURY

Pero hay que darle un palo en la cabeza primero pa que no grite tanto ¿Nunca has escuchado tú cómo gritan los chanchos cuando los matan?

LA MAMÁ

Qué manera de gritar esos chanchos.

LA NURY

Una llega entonces con un Pyrex para recibir toda la sangre del chanco y esperar que coagule.

LA MAMÁ

Y de ahí se sacan las tripas, que son las que se rellenan con la sangre, por eso tiene esa forma.

LA NURY

Después una pica repollito, cebollita, ajito, perejil.

LA MAMÁ

No, cilantro.

LA NURY

O perejil.

LA MAMÁ

Queda mucho mejor con cilantro.

LA NURY

Bueno, cilantro y cualquier verdurita que tú quieras para hacer una mezcla y rellenar las tripas.

LA MAMÁ

No es pa na un trabajo fácil, ni limpio, no tienes que tenerle asco a la sangre, porque ni te imaginas como te quedan esos dedos. [*Se mira las manos arrugadas.*] Luego eso se mete al agua hirviendo por varias horas hasta que estén cocidas.

EVELYN

Pobre chanchito.

LA NURY

¡Gracias chanchito por favor concedido! Su destino nomás era. ¿No cierto, comadre? ¿Pa qué crees que Dios nos mandó a estos animales? ¿Pa que anden hueviando por ahí como a los perros de la plaza? ¡No, po! Para hacer todas estas maravillas. [*Pausa. Come otro bocado.*] Están mortales estas prietas, pruebe, comadre, que usted no ha comido.

[La Mamá va donde La Nury y pincha una prieta con un tenedor. La prueba. Ambas mujeres comen las sanguinolentas salchichas. Evelyn las observa algo asqueada. La Nury le extiende el tenedor nuevamente. Evelyn lo toma, pero se arrepiente de pinchar el embutido.]

LA NURY
Prueba.

EVELYN
No, mejor no, gracias.

LA MAMÁ
Te van a gustar.

EVELYN
Muchas gracias.

LA NURY
Ven p'acá, mira, mira.

[Le trata de meter una prieta en la boca, Evelyn retrocede asustada. Las mujeres ríen un poco.]

EVELYN
¡No quiero!

[Evelyn empuja a La Nury y la prieta que sostenía cae sobre la bata blanca dejando una mancha.]

EVELYN
Perdón, pero es que...

LA NURY
No, si culpa mía fue por dármelas de chistosa. Mire, comadre, se manchó la bata de su bisabuela.

LA MAMÁ
No, si lo refregamos al tiro sale.

LA NURY
No, pero esta sangre es más fuerte que el olvido. Le va a quedar una mancha igual, más clarita, como rosada.

LA MAMÁ
Palo rosa.

LA NURY
Eso.

[Silencio.]

LA NURY
Ya sácate esa cuestión para ir a remojarla.

[*Evelyn se saca la bata. Bajo ella lleva un sostén como el de “La Sirenita”, de color lila y asemejando un par de conchas marinas. Abajo, una falda color turquesa muy brillante en forma de cola de pez.*]

EVELYN
Mejor así en todo caso, porque estoy sofocada. Se le podría bajar un poquito el tiraje a la combustión, ¿no? Hace caleta de calor.

LA NURY
Yo opino lo mismo, mijita, pero hágale entender a mi comadre. Imagínate yo, que ando con mis bochornos, me tengo que aguantar nomás.

[*Va a la cocina con la bata.*]

LA MAMÁ
Perdón, mijita, pero ando tan friolenta últimamente. Oye, que le quedó bonito el conjunto a mi comadre.

LA NURY [*Vuelve.*]
¡Precioso me quedó! Se parece más a la Pincoya que a la Sirenita eso sí, pero tiene unas cosas que le agregué, a ver, ven para acá. [*Evelyn va donde ella. La Nury le examina la falda.*] Mira, comadre, el detalle que le puse acá abajo, un punto nuevo que le descubrí a la máquina el otro día, casi me quedo ciega, pero vale la pena este. [*Mira al televisor. Apunta. Se atora. Luego grita muy fuerte.*] ¡Ahí está! ¡El hijo de la Erika!

[El grito despierta a Diego. Se incorpora un poco, algo atontado. La Nury se pega a la tele.]

DIEGO

¿Qué pasó?

EVELYN

¡Holi!

[Diego la mira sin entender. Se vuelve a desmayar.]

LA NURY

¡Cállense! ¡Ahí está, mire, comadre! El Daniel. El Damián. ¿Cómo chucha se llama este hijito de Dios?

[Evelyn va donde Diego.]

EVELYN *[Oliéndolo.]*

¡Juesú...! ¡Qué tomó este otro!

LA NURY

¡Shhh! ¡Ahí se fue! ¡Ahí se fue el chuchesumadre! Mírenlo. Tengo que llamar a mi comadre Erika.

[Va hacia un colgador para buscar su teléfono en su chaqueta, pero la tarea es más engorrosa de lo que pensaba. La Mamá se acerca a Diego y este vuelve a abrir los ojos aún atontado.]

LA MAMÁ

A ver, mijito, venga para acá. Siéntese. *[Con Evelyn lo llevan a sentarse al sillón.]* ¿Quiere una cosita, un tecito?

DIEGO *[Balbuceando apenas.]*

No... Yo no... Gracias. ¿Cómo? Gracias.

EVELYN

Tienes que irte a tu casa.

DIEGO

¿Qué, qué? ¿Qué pasó?

[En segundo plano, La Nury logra llamar por teléfono, aunque casi suena como si usara un megáfono.]

LA NURY

¡Comadre Erika! ¡Lo vi! Sí ¡Felicitaciones, comadre, qué precioso se veía su hijo de uniforme! ¡Gallardo! Sí. ¡Qué orgullo, comadre! ¡Qué orgullo!

EVELYN

Qué habla fuerte la tía.

LA MAMÁ

Te voy a traer un tecito igual, estás tiritando.

[Sale. La Nury sigue hablando.]

LA NURY

¡Qué más le va a pedir uno a la vida, pues! Claro. No, no, al Erwin no lo dejaron hacer su servicio por esta cuestión del... asma. Sí. Claro, po. Claro. Teniendo todas las condiciones, po, un poco maceteado está, pero un estado físico envidiable, hermanita.

DIEGO

No entiendo. ¿Qué hora...? ¿Y tú?

EVELYN

Oye, y... ¿cómo ha estado el Claudio?

DIEGO

¿Qué?

EVELYN

Dile que ya supe que se agarró a la Romina en esa fiesta y que lo encontré último, porque él sabía lo que la Romina era para mí, una hermana, ¿cachái? Y se podía haber agarrado a cualquier otra hueona, pero no a mi amiga, po. ¡Es como si yo me agarrara a su hermano! ¿Le gustaría eso? Dime ¿Tú crees que le gustaría eso?

*[Diego la mira aún sin comprender nada.
Evelyn se acerca un poco más a él.]*

LA NURY *[Ríe.]*

Aquí está mi comadre Mirta, le manda saludos también. Que se veía precioso su nieto.

EVELYN

Tienes los mismos ojos de tu hermano [*Se peina el pelo con el tenedor.*] ¿Viste que ahora tengo el pelo rojo? ¿Cómo encontrái que me queda?

DIEGO

Yo... [*Vomita un poco sobre el sillón.*]

EVELYN

¡Oye!

LA NURY

Chao, comadre, le corto. Aquí ya se están emocionando mucho con la parada. Sí. Saludos a mi compadre Juan. Ya. En su nombre. Chao. [*Corta el teléfono y lo guarda nuevamente en la chaqueta. Va donde los jóvenes.*] ¿Cómo despertó, mi amorcito? ¿Ah? Chuta, le vino la pálida. [*Va a buscar un paño a la mesa y limpia el vómito.*] ¡Cómo se fue a quedar dormidito así tan rápido! ¡Cabro mañoso! ¡Los chicos de ahora andan cayéndose de sueño en todas partes! Eso es por las hormonas de los pollos, qué otra cosa va a ser.

DIEGO

Estaba soñando.

LA NURY

¿Ah sí? No me digas. ¿Con qué cosa?

DIEGO

Unas rosas rojas... con espinas

LA NURY [*Riendo fuerte.*]

¡Jue...!

DIEGO

Una tarjeta del día de la madre, de esas que se abren y tienen una música adentro, pero sonaba una música rara, como... [*Mirando al ejército avanzar al compás de la marcha "Erika".*] Como esa.

[*Entra La Mamá con una taza de té. Se acerca a Diego y se la da.*]

LA MAMÁ

Eso le va a hacer bien. Para que no llegue a su casa como un estropajo.

[Diego lentamente va tomando. Las tres mujeres lo rodean.]

DIEGO

¿Dónde estoy? *[Eructa sin querer.]* Perdón.

[Evelyn y La Nury se ríen.]

LA NURY

En la punta del cerro.

[Se ríen más. Diego también ríe un poco.]

DIEGO

Yo subí p'acá después de almuerzo. Quedaba más lejos de lo que pensaba.

[Evelyn se ríe sola.]

LA NURY

Tienes que llamar a tu mamita para avisarle que estás bien.

DIEGO

Vine a buscar al Adrián.

[Silencio.]

LA NURY *[Pasándole el celular.]*

Toma. Para que no se preocupe más. Dile que a la primera escampada te devuelves a tomar oncecita.

[Diego toma su celular y se levanta tambaleándose. Apunta a La Nury con el dedo.]

DIEGO

Ustedes...

[Del celular que tiene en la mano comienza a sonar un ringtone. "Bad Romance" de Lady Gaga. Diego mira su teléfono.]

DIEGO

Es el Adrián.

6. HACE UNOS DÍAS

[*La lluvia es muy fuerte, la luz tintinea. La Mamá ha contestado el celular.*]

ADRIÁN

¡Pásamelo!

LA MAMÁ

Alejandra.

ADRIANCITO

¡Mamá!

LA MAMÁ

Bien, bien, gracias a Dios. Aquí. No, no, he andado bien de la rodilla. Sí. Me cambiaron las pastillas, hace dos meses ya. Sí, sí. Aquí está, no te había escuchado delante. Sí. Aquí te lo paso. Chao.

[*Le pasa el teléfono.*]

ADRIANCITO

¿Aló? No, lo tenía en silencio, no caché. [*Silencios largos, como si su interlocutora hablara mucho.*] Mmm... Ya... Mmm... Okey... Mmm...

LA MAMÁ

¡Háblale bien a tu madre!

ADRIANCITO

Mmm.... Mmm... ¿Bueno y qué querís que te diga ah? ¡Na...! ¡Sí, po! ¡Caleta! ¡A dónde la viste, Ale! ¡No te interesa! No te interesa, no te hagái la que sí, porque no. Nunca te ha interesado, y da lo mismo. Todo da lo mismo. ¿Bueno y qué tiene? ¿Quién te dijo eso? ¿Y qué se tiene que andar metiendo ese otro? ¡Preocúpate de tu hija chica mejor y de tu marido!

LA MAMÁ

¡Adriancito!

ADRIANCITO

¡No! Ale, escúchame a mí. ¿Qué? No. ¿Sabís qué? ¡A mí también me va a dar lo mismo, estoy chato! ¡Filo! Filo es una palabra, Alejandra, la usamos tod..., Alejandra, sí Alejandra, cómo querís que te diga. Ya... Sí, po. ¡La mami Mirta es mi mamá! A ella no le importan esas cosas, ella me quiere de verdad, no porque le dan una pensión de... ¡También es mi mamá! ¡Entonces somos hermanos! ¡Bacán! ¡Chao, hermana, chao!

[Adriancito bota su teléfono. Silencio.]

ADRIANCITO

Mamá.

[Va donde La Mamá para abrazarla, ella retrocede un paso. Tocan a la puerta. Silencio.

Adrián va a abrir. Es La Nury que entra con un impermeable de encendido color violeta y un paraguas negro. Su llegada coincide con la aparición en el televisor de Úrsula, la bruja del mar, con quien guarda una asombrosa similitud.]

ADRIANCITO

¡Tía Nury!

[Adriancito corre a abrazarla. Ella le devuelve un abrazo cariñoso. Lo besa en las mejillas.]

LA NURY

¿Cómo está mi chiquito? Tan flaquito que te tiene esta vieja oh.

ADRIANCITO

¿Cómo has estado, tía? Tan tarde que andái por estos lados.

LA NURY

Aquí, mi amor, igual que siempre, vine a buscar un encarguito que le hice a tu abuela. *[Va donde La Mamá y la besa en la mejilla.]* ¿Cómo está, comadre? Regia estupenda como siempre. ¿No?

ADRIANCITO

¿No te avisaron que se acabaron los angelitos?

LA NURY

Chucha. ¿Y cómo lo hacemos ahora con la Gretel? Meh. Le llevo cualquier cosa, un Tasmania nomás, si esa no está ni ahí con su primera comunión.

LA MAMÁ

Perdón, hermanita, pensé que quedaban.

LA NURY

No te preocupes.

ADRIANCITO

Siéntate, tía, hay picarones, ¿te traigo?

LA NURY [*Sentándose en el sillón.*]

Jue... todavía no me saco la chaqueta y ya me están ofreciendo comida. Gracias, mijito, pero yo soy la que trajo el comiltrajo hoy día. [*Saca una fuente de una bolsa.*] ¿Qué me decís de esto? ¿Ah?

ADRIANCITO

¿Qué es eso?

LA NURY

¿Y qué va a ser? ¡Un kuchen, po! Y de grosella.

ADRIANCITO

¡Oh, tía, qué rico! ¿Es para nosotros?

LA NURY

¿Y pa quién más va ser? A ti te lo traje ¡Tú eres el güeno pa'l dulce!

ADRIANCITO

¡Gracias, tía! [*Le de otro abrazo.*] ¡Voy a buscar un tenedor pa probarlo altiro!

[*Va a la cocina.*]

LA MAMÁ

Ya tengo todo listo, comadre.

LA NURY

¡Bien me parece! Yo también menos mal que alcancé. “¿Y usted piensa hacer un arco de fútbol?”, me dijo don Nino cuando le fui a comprar esa cantidad de cuerda. “Son para unas manualidades que estoy haciendo”, le dije yo. El viejo chuchesumadre qué se tiene que andar metiendo en los asuntos de una.

LA MAMÁ

No hay que demorarse más con esta cuestión, comadre, es urgente. Tengo tanto miedo.

LA NURY

¿De qué?

LA MAMÁ

A que le hagan algo malo.

[*Entra Adriancito.*]

ADRIANCITO [*A La Nury.*]

¿Quieres, tía?

LA NURY

No gracias, mijito, recién me comí una fuentá de chapales con miel, sino voy a quedar igual que esta otra vieja bruja de la tele. [*Señalando a Úrsula en la televisión.*] Come tú, si a ti te lo traje. Allá los chicos no comen estas cosas.

ADRIANCITO [*Se sienta a su lado y come.*]

¡Está súper rico!

LA MAMÁ

¿Adrián, podrías echarle otro palito a la estufa?

ADRIANCITO

Tía, ¿escuchaste algo? Parece que hay un ruido.

LA MAMÁ

Adriancito.

LA NURY

Un ruido como de vieja copuchenta.

LA MAMÁ

Está enojado conmigo porque lo obligo a hablar con su ma...

ADRIANCITO

Lalala...

LA MAMÁ

Ya se puso.

LA NURY [A Adrián.]

No le hagas caso a esta señora, oye. [*Le hace cariño. Adriancito termina de comer y se acurruca a La Nury.*] No tienes nada que andar hablando con gente si tú no quieres, miren ahora que a uno lo van a obligar a hablar por teléfono, na que ver, po.

LA MAMÁ

Todos tenemos nuestras obligaciones.

[*Adrián bosteza.*]

LA NURY

¡Jue...! Y a este otro ya le bajó sueño.

LA MAMÁ

Anda a acostarte mejor será, no te vas a quedar dormido encima de tu tía.

LA NURY

Déjelo no más, comadre, no se acuerda de que cuando era guagua, cómo hacía dormir a este cristiano.

LA MAMÁ

Guagua parece. Ahora tiene esa costumbre de quedarse dormido mirando monos.

LA NURY

Es que está pegándose el estirón, a su edad mis cabros les llegaba a humear su curanto haciendo siesta, fijate, eran ver esos lobos marinos echados panza arriba roncando, pero se les pasa.

LA MAMÁ

Ojalá que se le pase.

LA NURY

Todo se pasa tarde o temprano.

LA MAMÁ

Dios la oiga, comadre.

LA NURY

Para todo hay remedio, menos para la muerte, como decía mi madre, por algo estamos aquí.

[Silencio. Ambas miran a Adriancito dormir plácidamente sobre La Nury. Esta lo sacude para corroborar que está dormido, primero suave y después bruscamente. La Mamá va hacia el televisor y lo apaga. Va luego hacia la pared, saca el cuadro del volcán y lo mete dentro de la estufa.]

7. HOY

[Unos segundos después. La melodía de Lady Gaga sigue sonando desde el celular.]

LA NURY

¡Pero cómo va a ser el Adrián!

[Evelyn se acerca a Diego y mira la pantalla del celular.]

EVELYN

¡Es!

[Todos miran hacia el techo.]

LA NURY

¡Presta p' acá esa tonteral

[La Nury va donde Diego a quitarle el teléfono, pero este la esquiva en una pequeña y ridícula persecución.]

DIEGO

¡Déjeme, señora!

LA NURY

¡Mira! No te enojís, si quiero ver nomás, a ver, déjame verlo, mi amorcito.

DIEGO *[Contestando.]*

¿Aló?

[Silencio.]

DIEGO

Cortó.

LA NURY

Se deben haber cruzado las líneas. El Adriancito no está en condiciones de llamar por teléfono.

DIEGO

Necesito verlo.

LA NURY

Ya te dijimos que no se podía.

DIEGO

¿Qué está pasando? Díganme la verdad.

LA MAMÁ

Tienes que devolverte a tu casa, mi amor.

DIEGO

¿Qué está pasando? ¿Está castigado? ¿Es eso? ¿Por qué?

LA MAMÁ

Eso es. No tiene permiso de ver a nadie. Por favor, mi amorcito, váyase a su casa.

DIEGO

¡Díganme la verdad!

LA NURY

A ver, yo te voy a contar la verdad. Para que no te andes imaginando cosas.

LA MAMÁ

Nury.

LA NURY

Déjeme, comadre.

DIEGO

Hable.

LA NURY

Tranquilo. Tranquilo. [*Se sienta. Hace una pausa.*] El Adrián está enfermo.

DIEGO

Eso ya me lo dijeron. No les creo.

LA NURY

Es verdad. Está enfermo. Pero no es una enfermedad común y corriente como el resfriado o la amigdalitis. Es peor. Es muchísimo peor.

EVELYN

¿Qué le pasa? Pobrecito.

LA NURY

¡Shhh! La enfermedad del Adrián, tu amigo, es tan grave que no tiene tratamiento. O quizá sí, pero no en este pueblo o en este país y no debe estar al alcance del bolsillo de gente como nosotros. Tú no tienes idea cómo se ha sacrificado mi comadre por criar a su nieto como a un hijo y ver que su futuro se puede ir a la cresta por esta enfermedad. Ella sufre, no sabes cuánto, por ver al Adrián de esta forma, sólo una madre puede entender, por eso estamos haciendo esto. Es un tratamiento, ¿cómo dicen? poco convencional, pero es lo único que podían hacer dos viejas como nosotras que no queremos que la gente se entere de este problema y empiece a... ¿cómo es la palabra? Discriminar, a mi comadre y a su nieto. La gente es mala, mi amor. Un día te vas a dar cuenta, porque sé que tú tienes el mismo problema.

DIEGO

¿Usted está hablando de...? ¿De que el Adrián es...?

LA NURY

Sí.

DIEGO

Usted está loca. [A La Mamá.] ¿Usted también piensa eso? [Ella no contesta.] ¿Saben en qué año estamos? Hay fundaciones que pelean por estas cosas, hasta en los animales, no puedo creer que piensen que esto es... ¿una enfermedad?

LA NURY

Porque la tele esté llena de gente como ustedes, no quiere decir que eso sea normal.

DIEGO

¡Usted es la enferma!

LA NURY

Ya te dijimos todo. Ahora ándate a tu casa por favor.

DIEGO

Las puedo denunciar.

LA NURY

¿Ah sí? ¿Y por qué? ¿Por amar mucho a un hijo? No estamos haciendo nada que cualquier madre que se precie de tal no haría.

DIEGO [*Usa su inhalador.*]

¿No entienden que esto no está bien? ¿El Adrián sabe? ¿Qué le hicieron?

LA MAMÁ

¡Ándate a tu casa!

DIEGO [*Con respiración entrecortada.*]

Señora, cuando se den cuenta, va a ser demasiado tarde.

[*Diego se desmaya nuevamente.*]

LA NURY

Puta que salió güeno pa tirarse al piso este pendejo.

EVELYN

¿De qué estaba hablando el Diego?

LA NURY

No te hagái la hueona, si sabís perfecto de qué estamos hablando.

EVELYN

Oiga, deje de tratarme así ¿ya?

LA NURY

Ahora hasta las putas quieren respeto. Ya. Esta huevá llegó hasta acá. Mucho hueveo a mí no me gusta. Tanto alegato no había escuchado ni en mi club de tejido. Hay que despertar a este chico y va a tener que irse calladito nomás. [*Se acerca a Diego y lo zamarrea fuertemente con un pie.*]
¡Hey! ¡Enfermito! ¡Despierta!

[*Diego no despierta. Evelyn retrocede.*]

LA MAMÁ

Un vaso de agua hay que traerle.

[Sale a la cocina.]

LA NURY

Un jarro hay que tirarle en la cara.

[Sale tras ella. Cuando ambas han cruzado el umbral, Diego se levanta como si nada, mira a Evelyn y sube la escalera rápido y silencioso.]

EVELYN

Oye.

DIEGO

¡Shhh!

[Evelyn se calla. Diego se pierde en el segundo piso. Vuelven las señoras con un jarro y un vaso de agua respectivamente.]

LA NURY

¿¡Dónde está!

[Evelyn niega con la cabeza. Retrocede más y choca con la estantería, algunas figuritas caen y se estrellan con el suelo de madera. La Nury busca a Diego debajo de la mesa.]

LA NURY

¿Se fue?

[Se escuchan ruidos arriba.]

LA MAMÁ

Subió.

LA NURY

Ahora va a ver ese intruso de mierda.

[Camina hasta la escalera. Alcanza a subir un par de peldaños y se encuentra con Diego que baja desconcertado.]

DIEGO

¡¿Qué le hicieron?!

[Comienza a llover más fuerte. Sí, como en una película de Disney. La Nury agarra un brazo de Diego. La Mamá va la estufa y toma un palo de leña seco de la canasta.]

DIEGO

¿Qué le hicieron? ¿Por qué lo tienen así? Como un animal.

LA NURY

Ven para acá, cabro de mierda, no tienes que andarte metiendo en lo que no te importa.

[Forcejean en la escalera. Diego cae.]

LA MAMÁ *[A Diego.]*

¿Qué le hiciste tú? ¡Tú tienes la culpa de lo que está pasando! ¡Tú lo transformaste en lo que es ahora!

[La Mamá se acerca al niño y levanta el palo como si fuera a pegarle al niño en la cabeza. En ese momento baja Adriancito por las escaleras.]

ADRIANCITO

Mamá.

[La Mamá baja su brazo y se desploma de rodillas en el suelo. Adrián baja las escaleras. Viste un pijama celeste desteñido varias tallas más grandes que él, que lo hace ver muy flaco. Tiene un ojo morado, una venda en un brazo y parece que se hubiera orinado en los pantalones. Parece un zombi.]

ADRIANCITO

¿Qué pasó?

DIEGO

¡Adrián! ¡Estas viejas te quieren matar!

LA NURY

¡No le hagas caso a este mocoso, Adrián!

ADRIANCITO

¿Cómo?

DIEGO [*Reincorporándose.*]

Tu abuela. [*Apuntando a La Nury.*] Y ella. [*Mirando a Evelyn.*] Y ella no tengo idea qué está haciendo aquí.

EVELYN

Holi.

ADRIANCITO

Te estuve llamando, pero no contestaste.

DIEGO

No alcancé.

ADRIANCITO

Era para decirte que hoy no iba a poder ir a juntarme contigo.

DIEGO

Adrián.

ADRIANCITO

Porque estoy enfermo.

DIEGO

Adrián, no te das cuenta de lo que están haciendo contigo.

ADRIÁN

Si sé.

DIEGO

¡No! ¡Ellas te quieren convertir en algo que tú no eres!

ADRIÁN

¿Y qué soy?

DIEGO

Te odian porque eres así. Porque tú y yo...

ADRIAN

¿Tú y yo qué?

[*Silencio.*]

DIEGO

Tú y yo... somos algo. *[Ríe nervioso.]* ¿No?

ADRIANCITO

Compañeros de curso.

DIEGO

¿Compañeros de curso?

[Silencio.]

DIEGO

¿Eso somos?

ADRIÁN

Sí.

DIEGO

Yo pensé que era distinto.

ADRIÁN

Te equivocaste.

LA NURY

¡Ándate de una vez! ¿No te quedó claro?

[Pausa.]

DIEGO

En mi mochila. En mi mochila tengo un dibujo que me hiciste. ¿Sabís de lo que estoy hablando verdad? Yo no inventé ese dibujo. Ese collage en verdad, porque dibujo no es. Ese collage de un volcán hecho de todos esos papelitos pegados. Tú me dijiste que estaba hecho con más de quince tipos de celestes, me dijiste que la gente normal no se daba cuenta de que existían tantos colores dentro de un mismo color. Me dijiste que yo era de un color distinto que el resto y que eso era bacán. Me dijiste que hiciste un volcán porque esa sensación era lo que sentías por dentro cuando nos tocaba hacer un trabajo juntos, o cuando nos daban ataques de risa en el recreo. *[Ríe nervioso, a momentos parece que fuera a llorar, pero sigue riendo. Mira a las mujeres a su alrededor, mira al techo. Ríe más.]* ¿Estoy dando jugo?

ADRIANCITO

Tienes que irte, va a ser mejor para los dos.

DIEGO

No te puedo dejar así, mírate.

ADRIANCITO

Diego.

DIEGO

Adrián, tenís fiebre, no cachái lo que estás diciendo.

ADRIANCITO

Diego, esto es por mi bien. Y el tuyo. El de todos. Hazlo por mí.

[Silencio.]

DIEGO [A las mujeres.]

Un día se van a dar cuenta de que por más que traten, no van a poder cambiar nada. ¿Ustedes creen que por más Préférence Excellence que se echen en la cabeza, se les va a quitar lo indias?

[Nadie responde. Toma su mochila y de ella saca el volcán de papelitos. Lo tira al suelo. Sale.]

ADRIANCITO [Recogiendo el collage.]

Mamá.

LA MAMÁ

¿Qué, mi amor?

ADRIANCITO

Esos muestrarios de pintura, esos papelitos de colores que guardaba en una caja...

LA MAMÁ

Los boté.

ADRIANCITO

Me gustaban mucho.

LA MAMÁ

Si sé.

[Silencio.]

ADRIANCITO

¿Es por el tratamiento?

LA MAMÁ

Sí, corazón.

[Adrián asiente. Le pasa el collage. Silencio.]

ADRIANCITO

Mamá.

LA MAMÁ

¿Qué cosa?

ADRIANCITO

¿Me voy a mejorar?

LA MAMÁ

Sí, mi vida.

ADRIANCITO

Entonces, no tenís que estar triste. Por favor.

LA MAMÁ

Ya, mi amor.

[Un trueno y un relámpago.]

ADRIANCITO

Estoy cansado, me voy a acostar.

LA NURY

Comadre.

LA MAMÁ

Espera, hijo, ven.

[Adriancito baja completamente las escaleras. La Mamá le acerca una silla para que se siente. Lo hace.]

LA MAMÁ

¿Te acuerdas cuando te ponías mañoso y yo no te dejaba pararte de la mesa hasta que te terminarás las lentejas?

¿Te acuerdas? Y ahora te encantan las lentejas. Esto es lo mismo, pero un poco más largo nomás.

[La Nury apaga la luz y el televisor. La habitación queda nuevamente iluminada sólo por la estufa. Le hace una señal a Evelyn.]

EVELYN

¿Ahora?

[La Nury asiente. Evelyn saca de su bolso un CD que inserta en una gran radio. Comienza a sonar una canción de “La Sirenita”, una canción sin letra que la princesa canta cuando le entrega su voz a la bruja.]

LA NURY

Dejémoslos solos, comadre.

[Las mujeres desaparecen en la penumbra. Evelyn se acerca a Adriancito al compás de la música. Adriancito mira inexpresivamente a la muchacha mientras esta se saca la parte de arriba del traje, dejando sus pechos al descubierto. Adriancito tiembla un poco.]

ADRIANCITO

Eres súper bonita.

EVELYN

Gracias.

[La joven hace un pequeño baile. Adriancito cierra los ojos. La luz del lugar se vuelve azulosa, luego violácea, luego roja. Un sonido sostenido y grave, como un eco submarino. Peces de colores, corales, olas. Evelyn se sienta en las piernas de Adriancito y se acerca a su boca como para darle un beso, el niño sigue temblando. En ese momento, el disfraz de Evelyn comienza a convertirse en una cola de pez de verdad.]

EVELYN

¡No siento mis piernas!

LA VOZ DE NURY, CON ADRIANCITO AL UNÍSONO

Antes de que se ponga el sol el tercer día...

[Evelyn se retuerce.]

LA VOZ DE NURY, CON ADRIANCITO AL UNÍSONO

Tú tendrás que haber logrado que el príncipe se enamore de ti. Es decir, que te de un beso. No uno cualquiera, ¡sino un beso de amor verdadero!

[Evelyn se retuerce.]

EVELYN

No puedo... respirar.

LA VOZ DE NURY, CON ADRIANCITO AL UNÍSONO

Si te besa antes del anochecer del tercer día, seguirás siendo humana para siempre. Pero si no lo hace, volverás a convertirte en sirena. Y me pertenecerás.

ADRIANCITO

¡No, Ariel!

*[Grotescas carcajadas de La Nury.
Evelyn cae inconsciente al suelo. Oscuro.]*

8. TIEMPO DESPUÉS

[Comienza a escucharse la canción “Mamá” de Jean Jacques. El mismo lugar de antes. Un día soleado. Sólo quedan algunas figuras en las estanterías casi vacías. La Mamá sola en una silla mirando hacia el techo. Tocan a la puerta. La Mamá va a abrir. Adriancito en el umbral vestido como un soldado. Se abrazan sin decirse nada. La Mamá lo invita a sentarse en el sillón. Adriancito se sienta. No se dicen nada. La Mamá va a la cocina a buscar algo. Adriancito se levanta y va hacia una repisa, mira las pocas figuras que quedan y las bota una a una. Algunas se rompen. La Mamá vuelve con un plato blanco con un trozo de torta y lo deja sobre la mesa. Adrián no se lo come. Los dos se sientan en el sillón. Él se recuesta sobre el regazo de La Mamá y cierra los ojos. La Mamá llora. En el televisor sólo hay puntitos grises. La canción se acaba.

Letra de “Mamá”, de Jean Jacques:

Mamá, mamá,
un bello sueño tuve ayer,
mamá, mamá,
un gran soldado yo me vi.

Iba en formación,
con la mochila y mosquetón,
y sobre el cielo tan azul,
de la mañana estaba el sol,
como un amigo tras de mí.

Mamá, mamá,
un bello sueño tuve ayer,
mamá, mamá,
que sólo a ti te contaré.

Íbamos los dos,
en un gran barco de vapor,
en el que yo era capitán,
hacia el país de la ilusión,
y que orgullosa estabas tú.

Mamá, mamá,
que bello sueño tuve ayer.

Mis sueños infantiles,
se empiezan a esfumar,
y ya voy comprendiendo,
la vida de verdad,
tengo tiempo, mucho tiempo.

Mamá, mamá,
un triste sueño tuve ayer,
mamá, mamá,
pues te veía envejecer.

Quiero olvidar,
aquel soldado y el vapor,
ya nunca más te dejaré,
y que Dios guarde siempre igual,
a la mejor de las mamás.

Mamá, mamá,
un niño siempre quiero ser,
voy a quedarme junto a ti,
y que me guardes tú, mamá.

PUBLICACIONES CULTURA es una serie de proyectos editoriales sin fines de lucro del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes que tiene por objeto difundir contenidos, programas y proyectos relacionados con la misión de la institución.

Cuenta con un sistema de distribución que permite poner las publicaciones a disposición del público general, de preferencia utiliza tipografías de origen nacional y se imprime bajo el sello PEFC, que garantiza la utilización de papel proveniente de bosques de manejo sustentable y fuentes controladas.

Roberto Ampuero

Ministro Presidente del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Carlos Lobos Mosqueira

Subdirector Nacional

Magdalena Aninat Sahli

Directora de Contenidos y Proyectos

Miguel Ángel Viejo Viejo

Editor y productor editorial

Aldo Guajardo Salinas

Editor y productor editorial

Soledad Poirot Oliva

Directora de Arte

Martín Lecaros Palumbo

Diseñador

JUAN ANDRÉS RIVERA (Santiago 1985) es licenciado en Artes con mención en Diseño Teatral de la Universidad de Chile. Junto a su compañía Los Contadores Auditores ha ejercido como actor y director en los montajes *Karen, una obra sobre la Gordura* (2007-2009), *Los Dinosaurios Desaparecidos* (2010), *La Tía Carola* (2011), *Cho, que en coreano significa hermoso* (2012) y *Manual de Defensa Personal* (2013). Además, ha dirigido los montajes *Latino*, de Camila Le-Bert (2012, una coproducción con Teatro del Carmen) y *En busca del huemul blanco*, de Felipe Olivares (2013). Actualmente es docente de la Universidad de Chile en la carrera de Diseño Teatral.

Distintas voces de la dramaturgia nacional enriquecen esta colección del nuevo teatro chileno con 12 obras que demuestran la diversidad y el vigor de nuestra dramaturgia y son, además, vivo testimonio del interés y compromiso del prestigioso Royal Court Theatre de Londres con Chile y nuestras artes escénicas.

El Programa de Talleres del Royal Court Theatre en Chile, creado el año 2012, se realizó gracias al esfuerzo conjunto del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, el British Council y la Fundación Teatro a Mil, reuniendo a destacados maestros de la institución londinense con jóvenes promesas de las letras nacionales en talleres de primer nivel. Como resultado nos encontramos con esta edición seriada de las 12 obras originales, que permanecerán como reflejo de la creatividad y búsqueda expresiva de nuestros dramaturgos.



Publicaciones
Cultura